

A propósito de ...

LA ALEGRÍA POSIBLE Lucas 1, 26-38

La primera palabra de parte de Dios a los hombres, cuando el Salvador se acerca al mundo, es una invitación a la alegría. Es lo que escucha María: Alégrate.

J. Moltmann, el gran teólogo de la esperanza, lo ha expresado así: «La palabra última y primera de la gran liberación que viene de Dios no es odio, sino alegría; no condena, sino absolución.

Cristo nace de la alegría de Dios y muere y resucita para traer su alegría a este mundo contradictorio y absurdo».

Sin embargo, la alegría no es fácil. A nadie se le puede obligar a que esté alegre ni se le puede imponer la alegría por la fuerza. La verdadera alegría debe nacer y crecer en lo más profundo de nosotros mismos. De lo contrario; será risa exterior, carcajada vacía, euforia creada quizás en una «sala de fiestas», pero la alegría se quedará fuera, a la puerta de nuestro corazón.

La alegría es un don hermoso, pero también muy vulnerable. Un don que hay que saber cultivar con humildad y generosidad en el fondo del alma. H. Hesse explica los rostros atormentados, nerviosos y tristes de tantos hombres, de esta manera tan simple: «Es porque la felicidad sólo puede sentirla el alma, no la razón, ni el vientre, ni la cabeza, ni la bolsa».

Pero hay algo más. ¿Cómo se puede ser feliz cuando hay tantos sufrimientos sobre la tierra? ¿Cómo se puede reír, cuando aún no están secas todas las lágrimas, sino que brotan diariamente otras nuevas? ¿Cómo gozar cuando dos terceras partes de la humanidad se encuentran hundidas en el hambre, la miseria o la guerra?

La alegría de María es el gozo de una mujer creyente que se alegra en Dios salvador, el que levanta a los humillados y dispersa a los soberbios, el que colma de bienes a los hambrientos y despide a los ricos vacíos. La alegría verdadera sólo es posible en el corazón del hombre que anhela y busca justicia; libertad y fraternidad entre los hombres.

María se alegra en Dios, porque viene a consumir la esperanza de los abandonados. Sólo se puede ser alegre en comunión con los que sufren y en solidaridad con los que lloran. Sólo tiene derecho a la alegría quien lucha por hacerla posible entre los humillados. Sólo puede ser feliz quien se esfuerza por hacer felices a otros. Sólo puede celebrar la Navidad quien busca sinceramente el nacimiento de un hombre nuevo entre nosotros.

José Antonio Pagola

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezl@hospitalariasmadrid.org

jjgalan@hospitalariasmadrid.org

CIEMPOZUELOS (MADRID)

AÑO 6. Nº: 318



Hermanas
Hospitalarias
CONFLEJO ASISTENCIAL BENITO Menni

La Buena Noticia de la semana

8 de Diciembre 2013

La Inmaculada Concepción

II DOMINGO DE ADVIENTO



María *Segundo domingo de Adviento*
la joven de Nazaret nos dice
Escucha la Palabra de Dios
"he aquí la esclava del Señor"
y responde **SI**

Lectura de la Palabra de Dios :

Génesis 3,9-15,20

Establezco enemistad entre tu estirpe y la de la mujer

Salmo 71

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.

Romanos 15,4-9

Cristo salva a todos los hombres

Lucas 1, 26-38

Alégrate llena de gracia el Señor está contigo.

RECORRER CAMINOS NUEVOS Mateo 3,1-12

Por los años 27 o 28 apareció en el desierto del Jordán un profeta original e independiente que provocó un fuerte impacto en el pueblo judío: las primeras generaciones cristianas lo vieron siempre como el hombre que preparó el camino a Jesús.

Todo su mensaje se puede concentrar en un grito: **“Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos”**. Después de veinte siglos, el Papa Francisco nos está gritando el mismo mensaje a los cristianos: *Abrid caminos a Dios, volved a Jesús, acoged el Evangelio.*

Su propósito es claro: *“Busquemos ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos”*. No será fácil. Hemos vivido estos últimos años paralizados por el miedo. El Papa no se sorprende: *“La novedad nos da siempre un poco de miedo porque nos sentimos más seguros si tenemos todo bajo control, si somos nosotros los que construimos, programamos y planificamos nuestra vida”*. Y nos hace una pregunta a la que hemos de responder: *“¿Estamos decididos a recorrer los caminos nuevos que la novedad de Dios nos presenta o nos atrincheramos en estructuras caducas, que han perdido capacidad de respuesta?”*.

Algunos sectores de la Iglesia piden al Papa que acometa cuanto antes diferentes reformas que consideran urgentes. Sin embargo, Francisco ha manifestado su postura de manera clara: *“Algunos esperan y me piden reformas en la Iglesia y debe haberlas. Pero antes es necesario un cambio de actitudes”*.

Me parece admirable la clarividencia evangélica del Papa Francisco. Lo primero no es firmar decretos reformistas. Antes, es necesario poner a las comunidades cristianas en estado de conversión y recuperar en el interior de la Iglesia las actitudes evangélicas más básicas. Solo en ese clima será posible acometer de manera eficaz y con espíritu evangélico las reformas que necesita urgentemente la Iglesia.

El mismo Francisco nos está indicando todos los días los cambios de actitudes que necesitamos. Señalaré algunos de gran importancia. Poner a Jesús en el centro de la Iglesia: *“una Iglesia que no lleva a Jesús es una Iglesia muerta”*. No vivir en una Iglesia cerrada y autorreferencial: *“una Iglesia que se encierra en el pasado, traiciona su propia identidad”*. Actuar siempre movidos por la misericordia de Dios hacia todos sus hijos: no cultivar *“un cristianismo restauracionista y legalista que lo quiere todo claro y seguro, y no halla nada”*. *“Buscar una Iglesia pobre y de los pobres”*. Anclar nuestra vida en la esperanza, no *“en nuestras reglas, nuestros comportamientos eclesiológicos, nuestros clericalismos”*.

José Antonio Pagola



**"Pido a nuestra Buena e Inmaculada Madre María que Ella sea siempre nuestra guía y conductora al corazón de su Divino Hijo Jesús, Sumo Bien." .
(San Benito Menni, c. 353)**

Espiritualidad y Oración:

MARÍA DE LA SOLIDARIDAD

Al considerar
el designio divino
que te ha honrado
como excelsa e incomparable
cooperadora
en la gesta de la salvación;
al reflexionar
sobre tus desvelos
al cuidar al Niño
y al Joven Jesús;
al ver tus intercesiones
en Caná,
modelo de tus desvelos;
cómo no ver
tu Corazón solidario
con el destino
de la humanidad,
cómo no comprender
lo inabarcable
del horizonte
de tu amor,

cómo no sentir
el impulso de pedirte
aprender de Ti
a vivir atento
a las necesidades
de los demás
y a poner los medios
para que esa
solidaridad afectiva
se haga
efectivamente concreta.
Madre de la Solidaridad,
intercede
para que yo pueda
recorrer
el camino de amar
a mis hermanos
como me lo pide
el Señor Jesús.
Amén.

